

La competitividad Regional: Aportes conceptuales al proceso de construcción de la Región Central

Manuel Javier Fierro Patiño¹

1. Enfoques para el concepto de competitividad

Analizando el proceso de la Región Central² en Colombia y la estrategia para la competitividad regional, se advierten dificultades para visualizar un enfoque que conceptualmente represente la complejidad del fenómeno y las relaciones e interacciones que involucra su gestión. La competitividad regional se ha constituido en una facultad o activo deseable, que involucra un grupo dinámico de factores determinados en una espacialidad geográfica caracterizada por sus diferenciados componentes sociales, ambientales, políticos y culturales. Para abordar una discusión de este tipo, vale la pena hacer claridad sobre los conceptos y supuestos en los cuales se basa la discusión actual sobre el fenómeno de la competitividad.

Existe un acervo importante de enfoques y puntos de vista sobre la competitividad. Estas diferencias se explican en parte desde el tipo de modelo de desarrollo adoptado, el modelo conceptual que soporta e instrumenta las acciones definidas en planes o programas tendientes a intervenir un nivel geográfico o territorio determinado, el sujeto-objeto que se cree suele alcanzar la competitividad o el número de actores que pueden intervenir. Se asume entonces que no existe un consenso sobre la competitividad y que su fenomenología depende del modelo conceptual que asuman los agentes o promotores del proceso a un nivel territorial determinado. Para empezar, puede decirse que el concepto ha venido evolucionando, utilizado en un principio a las empresas ahora se aplica a ciudades, regiones o países. Se han incorporado factores y objetivos diferentes, no obstante el escenario común para todas las versiones sigue siendo la globalización. El concepto de competitividad constituye la columna vertebral de las teorías contemporáneas del comercio internacional, las cuales iniciaron con los postulados de Adam Smith sobre la noción de ventajas absolutas, y se fortalecieron con las ideas de David Ricardo sobre las ventajas comparativas³.

Dentro de los aportes contemporáneos Michael Porter⁴ enfatiza menos la ventaja comparativa como elemento estático que explica el intercambio, y más la ventaja competitiva que se relaciona con atributos específicos de los países, como son la dotación de factores y tecnología, la producción con rendimientos crecientes a escala, la diferenciación de productos y la homogeneización en los patrones

¹ MVZ. Esp. Gestión y Planificación del Desarrollo Urbano Regional. Candidato a Magíster en Desarrollo Local y Regional. Actualmente funcionario y profesor de la Universidad de los Llanos. <http://javierfierro.wordpress.com>

² Proceso regional promovido por los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Meta y Bogotá como Distrito

Capital.

³ Guerrero, D. "La técnica, los costos, la ventaja absoluta y la competitividad", Comercio Exterior, 46 (5), pp. 400-407. 1996

⁴ Porter M. La ventaja competitiva de las naciones, Vergara, Buenos Aires.1991.

internacionales de consumo. Por otro lado, Paul Krugman⁵ se apega a la concepción neoclásica de David Ricardo y rescata el concepto de ventaja comparativa, pero ahora en función de la productividad relativa del trabajo, abandonando las diferencias en dotaciones de recursos naturales como factor del intercambio comercial. Otros términos como “eficiencias colectivas”, “ventajas competitivas”, “clústers” involucran tangencialmente aspectos institucionales que amplían la visión inicialmente caracterizada por ser esencialmente economista.

La investigación de los clústers fue ampliada por Michael Porter en su análisis de las "ventajas competitivas nacionales", que configuran un "diamante" cuyas aristas son las estrategias y estructuras empresariales, la competencia, las condiciones de la demanda, las condiciones factoriales, así como las industrias afines o de apoyo; la competitividad industrial proviene en medida determinante de la calidad locacional⁶.

Igualmente la competitividad ha sido marco de discusión y construcción de propuestas desde los organismos multilaterales, como resultado de la diversificación de los resultados obtenidos a partir de políticas relativamente homogéneas provenientes de enfoques ortodoxos. Se reconoce entonces que no existe una receta mágica para la competitividad y que los resultados de las políticas tendientes a promoverla en contextos territoriales tienden a ser diferentes obedeciendo a características propias del territorio y los factores involucrados.

Las nociones iniciales recreaban la experiencia de los países desarrollados y enfatizaban en modelos de economías abiertas, de gran movilidad del capital, mercados más o menos equitativos, instituciones fuertes y tejidos empresariales consolidados, condiciones muy diferentes a las presentadas en países en desarrollo. La OCDE intenta sistematizar los diferentes enfoques sobre la competitividad bajo el concepto de competitividad estructural. Los elementos medulares de este concepto son: (1) el énfasis en la innovación como factor central del desarrollo económico, (2) una organización empresarial situada más allá de las concepciones tayloristas y capaz de activar los potenciales de aprendizaje e innovación en todas las áreas operativas de una empresa, y (3) redes de colaboración orientadas a la innovación y apoyadas por diversas instituciones y un contexto institucional con capacidad para fomentar la innovación. La CEPAL, la FAO, el BID, IAD y otros organismos han elaborado propuestas tendientes a clarificar mucho más el concepto de competitividad.

No obstante la progresiva complejización del concepto, subsisten dudas relativas a los resultados y objetivos de la competitividad. Algunos lo centran más en el crecimiento económico que en el desarrollo sostenible o evitan debates consistentes respecto a la dicotomía existente entre competitividad y equidad en

5 Krugman P., *International Economics, Trade and Policy*, Harper Collins Publishers, New York.1991.

6 Citado por Sobrino J. *Competitividad territorial: ámbitos e indicadores de análisis*. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. México, 2005.

escenarios locales, regionales, nacionales e internacionales. El mismo concepto de competitividad engloba para los sujetos el reto de ser más o menos que un par específico. Desde este punto de vista, la competitividad siempre estará construida sobre la no competitividad de otro. Igualmente, es claro que los factores no inciden de manera homogénea en los diferentes contextos y dependen en mayor grado de las características de los agentes involucrados, generando externalidades que propician inequidades individuales y/o territoriales. Desde este punto de vista, se acepta que en un proceso competitivo siempre existirán ganadores y perdedores.

Estas aparentes inconsistencias, han provocado posiciones críticas que buscan endogenizar el desarrollo y rescatan un papel más protagónico de la sociedad en aprender y resolver problemas mediante la constitución de redes de organizaciones e instituciones que aprovechen el conocimiento y los recursos propios, ubicándose en un territorio definido. Los resultados de la aplicación de modelos neoclásicos, que promueven la inequidad han sido funestos para algunos países y regiones. La economía globalizada en la actualidad está representada principalmente por los pactos mundiales (Nafta, Unión Europea, Asia-China) que son responsables del 76% del comercio mundial, poseen el 95% de las transnacionales y realizan el 75% de la inversión mundial⁷.

Los nuevos enfoques revalorizan el papel del territorio como espacio de análisis y gestión de la competitividad ante la pérdida de maniobrabilidad de los espacios nacionales. Igualmente valorizan el papel del Estado, abandonando el tradicional enfoque keynesiano de Estado de Bienestar, pero promoviendo una función protagónica en la gestión y promoción general del desarrollo social y ambientalmente sostenible, en la superación de las fallas del mercado y la inducción de pactos sociales.

La competitividad no es sencillamente un fenómeno económico ni un fenómeno impulsado por el mercado. La eficiencia pasiva no es la experiencia de países como Corea, que ha tenido un buen desempeño en la economía mundial. Leyes, costumbres, tecnología, lenguaje, hábitos en los negocios y otras peculiaridades nacionales desempeñan un papel importante en la determinación de la competitividad. Es necesario tener una perspectiva amplia y globalizadora de la sociedad⁸.

2. La competitividad sistémica:

El debate actual a permitido el surgimiento de nociones más complejas que buscan integrar y sistematizar las relaciones descritas en enfoques anteriores. El concepto de competitividad sistémica nace en un debate interno del Instituto

7 Molina, M. Foro Competitividad Empresarial. Cámara de Comercio de Bogotá.2005

8 Bradford Colin. 1991. International Competitiveness. Interaction of the public and private sectors. Washington, World Bank, Collected papers from EDI policy seminar

Alemán de Desarrollo (IAD). Es un concepto de control polidimensional compuesto por competencia, diálogo y toma de decisiones conjuntas, siendo capaz de movilizar el potencial de creatividad y conocimientos de toda la sociedad. Así la competitividad sistémica equivaldría al modelo de una sociedad que produce efectos sinérgicos en una economía en donde el mercado y la organización de la sociedad deben funcionar en armonía⁹.

La competitividad sistémica involucra con mayor decisión aspectos institucionales, psicosociales y políticos, llevando a cuatro niveles analíticos diferentes: Nivel meta, nivel macro, nivel meso y nivel micro.

A nivel meta o media contempla los factores socioculturales, escala de valores, patrones básicos de organización política, jurídica y económica, como también la capacidad estratégica y política. Los patrones de la organización política y económica estarían orientados a la competitividad de la economía a nivel estructural que contemple igualmente el desarrollo social de empresarios, la disposición al cambio y al aprendizaje, formulación de estrategias claras, lograr identidad nacional con una imagen colectiva basada en la cohesión social.

A nivel macro comprende la política presupuestaria, monetaria, fiscal, de competitividad, cambiaria y comercial. Busca generar un ambiente político y legal orientado a mantener la estabilidad y equilibrio, buscando fortalecer la equidad social con políticas antimonopólicas y de protección al consumidor.

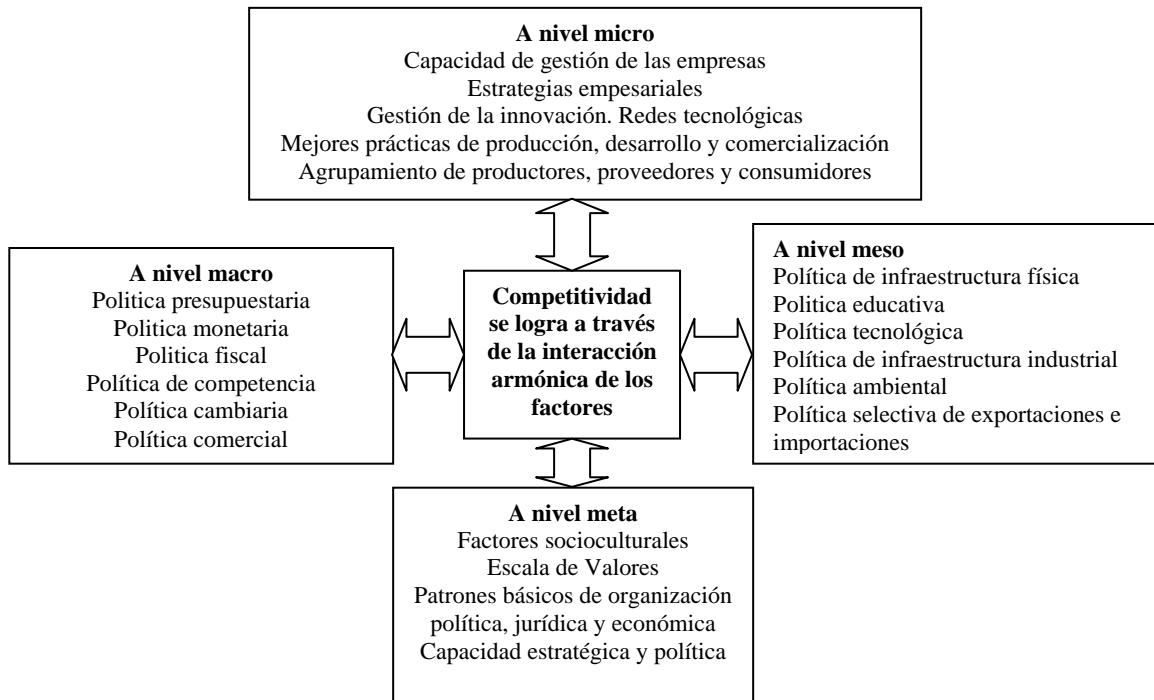
A nivel Meso contempla la dotación de infraestructura física, el sistema educativo, el papel de la ciencia y la tecnología, la infraestructura industrial, las políticas ambientales, la política de regionalización, las propuestas regionales de importaciones y exportaciones. Se basa en políticas específicas para lograr ventajas competitivas en las exportaciones, desarrollo regional, creación de infraestructura estratégica, promoción del crecimiento y desarrollo económico impulsando el desarrollo agropecuario, industrial, comercial, y servicios públicos y privados, elevando el nivel educativo y promoviendo la investigación y el desarrollo tecnológico.

A nivel micro comprende la capacidad de gestión de las empresas, las estrategias empresariales, la gestión de la innovación, mejores prácticas de producción, desarrollo, distribución y comercialización. Favorece la integración de redes de cooperación con gestión de nuevas tecnologías, la logística empresarial, la integración de proveedores y productores. Busca desarrollar en forma permanente actividades dentro de las empresas que permitan crear ventajas competitivas. Mantener alianzas de cooperación formal e informal capaces de crear cadenas de valor que propicien en conjunto procesos de aprendizaje promotores de crecimiento y detonadores de desarrollo regional.

9 K. Esser; W. Hillerbrand; D. Messner y J. Meyer-Stamer, 1996

La competitividad sistémica surge como paradigma incluyente muy pertinente a las realidades de países en desarrollo, pero también aplicable en países desarrollados. Rompe con la tendencia simplificadora de la realidad y rescata la perspectiva social del fenómeno de la competitividad. Igualmente, el planteamiento de la competitividad sistémica trasciende el modelo propuesto por Muller¹⁰ sobre el control de los diferentes factores que influyen en la competitividad e identifica una serie de actores que intervienen en cada uno de los niveles antes descritos.

Figura 1. Factores de la Competitividad Sistémica



Fuente: K. Esser; W. Hillerbrand; D. Messner y J. Meyer-Stamer, 1996.

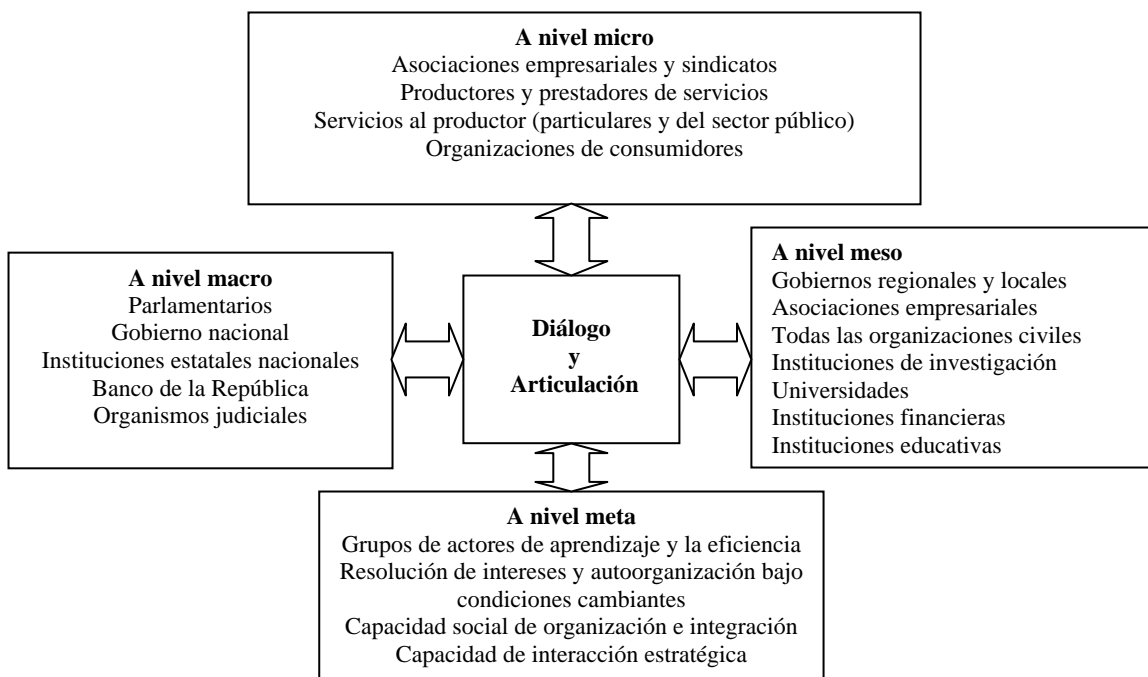
Para cada nivel existe un número amplio de gestores y promotores de competitividad. Esta es una diferencia clara respecto a los enfoques gubernamentalistas que privilegian el papel de las entidades sobre el papel de los empresarios, desconocen el papel de la academia, los institutos de investigación, los gremios y otras organizaciones de la sociedad civil.

Cabe anotar, que la generación de políticas de competitividad tiene que cumplir con unos requisitos irrenunciables. En primer lugar, es necesario contar con información detallada sobre el contexto, develando los aspectos claves sustentados en datos estadísticos y estudios rigurosos que adviertan sobre la vocación económica territorial y las condiciones internas y externas del mercado objetivo. En segundo lugar, se debe contar con un norte estratégico claramente definido con visión de largo plazo, enfatizando en las estrategias, medios y

10 Muller G. Transformaciones productiva y competitividad: Un marco metodológico. Política tecnológica y competitividad agrícola en América Latina y el Caribe. San José de Costa Rica, IICA, 1993. pag 34

recursos para el desarrollo territorial. Se debe contar con un plan de acción coherente, pertinente y flexible que permita ajustarse a las condiciones externas y aquellas condiciones internas que no están bajo control de los actores y gestores de competitividad.

Figura 2. Actores presentes en el fenómeno de la competitividad sistémica



Fuente: K. Esser; W. Hillerbrand; D. Messner y J. Meyer-Stamer, 1996.

Según CIRCLE¹¹, los errores acusados en las políticas de competitividad en contextos similares, especialmente en países en desarrollo con elevados niveles de pobreza, hacen mención a falta de visión, improvisación, metodologías equivocadas y estrategias excluyentes¹². Con la veracidad que brinda la experiencia mexicana, en cuanto a la política de internacionalización de su economía, Villareal¹³ propone la recomposición de la política de competitividad del país, pasando de un modelo de apertura pasiva con acuerdos de libre comercio, con una política industrial pasiva a uno de estrategia de apertura activa con acuerdos de libre comercio (bien negociados, reconociendo asimetrías y capacidades competitivas) acompañados de una estrategia de competitividad

11 CIRCLE es una estructura de la universidad Federico II de Nápoles, que nace en base a un partenariado con Naciones Unidas (PNUD, UNOPS, y UNESCO) para llevar a cabo proyectos de capacitación, asistencia técnica e internacionalización para el desarrollo socio-económico local, en el ámbito de los objetivos del Milenio, para luchar contra la pobreza, la exclusión social, y favorecer la competitividad territorial compatible con el desarrollo humano y la salvaguardia del medio ambiente en la época de la globalización.

12 Canzanelli G. Valorización del potencial endógeno, competitividad territorial y lucha contra la pobreza. CIRCLE. 2004

13 Villareal R. Foro de políticas de competitividad para el sector industrial frente a los retos de los tratados de libre comercio. ONUDI. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. 2004.

sistémica y una política industrial activa. Esta conclusión la expone después de evaluar el tratado firmado con los países del norte.

La persistencia de enfoques que simplifican la competitividad a solo 3 o 5 pilares o condiciones que agrupan dichas interacciones en 16 y 8 factores lleva a una noción sesgada y fragmentada del fenómeno de la competitividad¹⁴. Vale decir que la competitividad no es un fin en si mismo, es un proceso extremadamente complejo, que depende de las características de cada contexto y el patrón de organización de la sociedad en su conjunto. La aplicación de enfoques simplistas provoca la formulación y gestión de políticas de competitividad equivocadas que se orientan sesgadamente en un nivel específico o enfatizan en el papel de solo algunos actores de la competitividad sistémica.

De acuerdo con la descripción que hace Villareal¹⁵, Colombia y América Latina encaran un proceso de globalización característico, transitando por un modelo económico basado en políticas de apertura y estabilización macroeconómica, crecimiento enfocado a la exportación y liberalización de mercados. La lógica es simple: La apertura exterior permitirá que la competencia internacional obligue a las empresas a ser competitivas y el mecanismo de precios de mercado favorecerá una asignación más eficiente de recursos y un patrón de especialización en el comercio internacional basado en ventajas comparativas (mano de obra) que genere un modelo industrial exportador como motor de crecimiento económico sostenido en un marco macroeconómico de baja inflación (estabilidad de precios). El tránsito de una economía cerrada a una abierta se logra a través de la apertura económica, liberalización, privatización y estabilización. El modelo neoclásico se sostiene en los pilares: El crecimiento exportador y el proceso macroestabilizador.

3. Gubernamentalismo en las políticas de competitividad territorial

Desde el momento de cuando Colombia asume la apertura económica a finales del mandato presidencial de Virgilio Barco, se han desarrollado una serie de políticas en los siguientes gobiernos tendientes a profundizar el modelo exportador. La promoción de nuevas empresas, la dinamización de los procesos de innovación, la generación de un contexto competitivo se basan en la contemplación de solo algunos factores, con un énfasis en el papel gubernamental como orientador de las políticas de competitividad, la subvaloración de actores como la academia y los empresarios y la escasa apropiación de recursos financieros necesarios para su instrumentación. El discurso de la competitividad se ha tornado demagógico y repetitivo para cualquier ejercicio de planificación.

14 De estas nociones sobresale la identificación de factores que valida el Foro Económico Mundial: Internacionalización, gobierno, finanzas, infraestructura, ciencia y tecnología, gerencia, capital humano y trabajo e institucionalidad del Estado.

15 Villareal R. define el modelo como ALPES. Apertura, Liberalización, Privatización y Estabilización. 2004.

En el comienzo del primer periodo de gobierno de Uribe se planteó la política de competitividad basada en cinco ejes fundamentales: la eliminación de trámites (y, en general, la racionalización de los procesos burocráticos), la creación de un sistema equilibrado de derechos a la propiedad, la generalización del acceso a las tecnologías de información dentro del marco de la Agenda de Conectividad y el desarrollo de políticas integrales de biotecnología y de turismo. Pero, es a partir del CONPES 3927 de 2004, donde se trata de articular los diferentes niveles de la competitividad, con el fin de afrontar los riesgos que enfrentará el sector productivo y las regiones dentro del proceso de apertura y acuerdos de libre comercio. Se buscó que este proceso de construcción de la agenda se desarrollara en forma conjunta entre el sector público nacional, regional y local, el sector privado, las organizaciones solidarias, los trabajadores y la academia. La metodología consistió en la identificación de “apuestas productivas” a partir de ejercicios de consenso en una metodología de prospectiva estratégica.

No obstante la intención, los ejercicios realizados arrojaron diversos resultados. De una parte, el contemplar un cronograma apretado, que obligaba a tener resultados en menos de un año, produjo un afán protagónico mediático en los promotores territoriales y llevaron a considerar el proceso como un fin en si mismo, sin tener previsiones respecto a la calidad de información necesaria para definir apuestas productivas y en la participación activa de los diversos actores. Por ejemplo, en el caso del Departamento del Meta, primaron las limitaciones de tiempo antes de la calidad de la información para tomar decisiones con base en percepciones y se avanzó en el proceso sin verificar la participación real de los diferentes actores, entre estos el de la academia, que resultó ser el gran ausente.

De este proceso, que el departamento señaló como ejemplo nacional, en razón a la rapidez como fue concebido (primero en el país), queda una agenda con dudas respecto a la pertinencia de las apuestas productivas, soportada en percepciones de los escasos actores que participaron del ejercicio prospectivo. Otras regiones avanzaron según su propio cronograma, teniendo en cuenta toda la documentación, estudios y datos recopilados en procesos previos y coherentes de planeación territorial sustentados con diagnósticos rigurosos. No obstante sus posibles errores, como resultado de este proceso, el país obtuvo en un primer ejercicio, una agenda interna nacional en donde se identificaron debilidades, fortalezas y proyectos tendientes a generar una mayor competitividad.

Teniendo en cuenta que el proceso se basó principalmente en la percepción de los actores participantes, sin profundizar en la racionalidad basada en vocación y uso del suelo, caracterización del tejido empresarial regional o en las ventajas comparativas relativas al posicionamiento de los sectores claves en los mercados nacionales e internacionales; se llegó a una agenda interna que no facilita la identificación de focos especialización regional (condición que muestran procesos de planeación y promoción de la competitividad en experiencias exitosas como la del norte de Italia, provincias francesas y el proceso de regionalización en España y Chile) para el logro de eficiencias territoriales en el uso de recursos endógenos. Por esta razón, no es de asombrar que como resultado de la agenda nacional se

haya obtenido una multiplicidad de apuestas territoriales en sectores como la agroindustria y el turismo.

El proceso dio pie para que desde los niveles gubernamentales se realizaran ajustes tendientes a concatenar las apuestas con el modelo de desarrollo y las prioridades establecidas desde el nivel nacional respecto a sectores considerados dinámicos y susceptibles de desarrollar con miras profundizar el modelo exportador. De esta manera, las apuestas productivas del departamento del Meta se vieron permeadas por objetivos nacionales antes que en procesos de deliberación social o disertación académica local o regional.

Figura 3. Agenda Interna de productividad y competitividad del Meta

Categoría	Apuesta productiva
Mayor perspectiva	Desarrollo agroindustrial de la Palma Turismo: trabajo de llano, naturaleza y folclor Alimentos balanceados (maíz y soya) Desarrollo industrial de Lácteos Desarrollo industrial de Cárnicos Potencial exportador piscícola
Promisorias	Plátano Biocombustibles: yuca, maíz y caña Desarrollo forestal: industrial y comercial Biotecnología Caucho Biodiversidad
Expectativas promisorias	Flores exóticas Stevia Caracol Hortofrutícola Sistemas y comunicaciones Sal Agua Petróleo y gas Cacao Caña de azúcar
Promisorias que requieren reconversión	Desarrollo agroindustrial del arroz

En los ejercicios realizados en primera instancia, se había priorizado renglones como el arroz y la salud, igual el turismo, la piscicultura y la ganadería. Finalmente, la agenda interna del Meta se ajustó teniendo en cuenta notas de orientación técnica emanadas desde el DNP. En la actualidad, con el fin de continuar con el proceso, el Gobierno nacional conformó el Sistema Nacional de Competitividad a través del CONPES 3439 y Decreto 2828.

Se advierte en esta segunda etapa, la intención de superar algunos errores y ampliar el proceso de manera que el sector privado tenga un rol más protagónico, igualmente, se busca dinamizar los sectores estratégicos teniendo en cuenta nuevas condiciones. Los ejercicios territoriales de agenda interna se conciben como una etapa inicial que puede ser flexible y ajustable. Se busca retomar los diagnósticos regionales, financiar nuevos estudios, el diseño de una estrategia de región, la instrumentación de la gestión de la competitividad y un proceso de seguimiento y rendición de cuentas que puede deparar en sanciones que signifiquen menor asignación presupuestal. Asimismo, a través del Consejo Nacional y los Consejos Regionales y la Consejería Presidencial para la Competitividad se busca brindar la institucionalidad necesaria para darle sostenibilidad al proceso, llevándolo al nivel de política de Estado. No obstante, el nuevo marco de política para la competitividad, subsiste un enfoque

gubernamentalista¹⁶ que produce consecuencias graves. De plano se subvalora el papel de las empresas y innovación en el mejoramiento de la competitividad. Pareciera que retornara el enfoque tradicional del crecimiento económico que se desarrolló en los años cincuenta, que consideraba como eje central de la acumulación el capital físico, la creación de grandes empresas y la producción agropecuaria a gran escala. No se reconoce el valor del capital humano como variable principal para generar conocimiento, creando retornos crecientes a escala (crecimiento endógeno). La inversión en ciencia y tecnología en Colombia todavía deja mucho que desear¹⁷.

Nuevos enfoques en la teoría del desarrollo enfatizan en el rol que tiene la acumulación de conocimiento como determinante del crecimiento económico. Los diferentes niveles de ingresos observados entre los países estarían asociados, más que a la acumulación de factores productivos, como capital y mano de obra, a la productividad de los mismos, aspectos relacionados ineludiblemente al progreso tecnológico. La reciente evidencia empírica (Irlanda, India, Corea y Chile) confirma que uno de los principales determinantes del crecimiento económico es la innovación tecnológica, la que rendiría altos retornos sociales, gracias a las externalidades asociadas a su generación y uso¹⁸. Desde este punto de vista la teoría del desarrollo endógeno toma valor en razón a los procesos de acumulación de capital con base en procesos de investigación, desarrollo e innovación que permitan aprovechar los recursos territoriales para el desarrollo sostenible competitivo. Además, resulta clave destacar que la innovación no sólo puede favorecer el crecimiento económico sino también la equidad. La mayor competitividad internacional exige una efectivo proceso de regionalización y descentralización, y no solamente por tratarse de asunto constitucional, sino también porque las dinámicas regionales potenciadas pueden generar externalidades que fortalecen al país en su conjunto¹⁹.

En un esfuerzo por ofrecer caminos alternativos a los enfoques neoclásicos, las nociones actuales apuntan a la importancia de las redes y actores sociales que favorezcan la integración efectiva entre las universidades, los institutos de investigación, las empresas y los gobiernos locales. Las teorías de la competitividad sistémica y del desarrollo endógeno constituyen aportes importantes para sustentar procesos de cambio social y productivo que logren resultados exitosos.

16 Por ejemplo, la composición de las Comisiones de Competitividad muestra una concentración principalmente de instituciones y entidades públicas que definen estrategias de competitividad.

17 La inversión en ciencia y tecnología es del orden del 0,4 %, llegando al 0,8% del PIB, según el Gobierno Uribe en el año 2007. La tasa promedio de inversión de un país desarrollado es del 5% del PIB.

18 Becker , G. S. (1983), El Capital Humano; Alianza Universidad Textos, Alianza Editorial, Madrid.

19 Montero y Morris. Territorio, competitividad sistémica y desarrollo endógeno. Metodología para el estudio de los Sistemas Regionales de Innovación. Chile. 2003